

XXXII Domingo

1ª Lectura: Segundo libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14

En aquellos días arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.



El mayor de ellos habló en nombre de los demás: ¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes de quebrantar la ley de nuestros padres.

El segundo estando para morir dijo: Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero cuando hayamos por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: De Dios las recibí y por sus leyes las desprecio. Espero recobrarlas del mismo Dios.

El rey y su corte se asombraban del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió este torturaron de modo semejante al cuarto. Y cuando estaba a la muerte dijo: Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú en cambio no resucitarás para la vida.

Salmo 16

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor...

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores
presta oído a mi súplica
que en mis labios no hay engaño.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos
Yo te invoqué porque tú me respondes Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras.

A la sombra de tus alas escóndeme,
Yo con mi apelación, vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.



2ª LECTURA de la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses 2,15-3,5

Hermanos:

que Jesucristo nuestro Señor y Dios nuestro Padre -que nos ha amado tanto y nos ha regalado un



consuelo permanente y una gran esperanza- os consuele internamente y os de fuerza, para toda clase de palabras y de obras buenas. Por lo demás hermanos, rezad por nosotros, para que la Palabra de Dios siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados; porque la fe no es de todos.

El Señor que es fiel os dará fuerzas y os libraré del malo. Por el Señor estamos seguros que ya cumplís y seguiréis

cumpliendo todo lo que os hemos enseñado.

que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y esperéis en Cristo.